

Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos

From the SelectedWorks of Fernando Carrión Mena

2013

Centro histórico de Quito: ¿Patrimonio de la humanidad o del mercado?

Fernando Carrión Mena, Arq.

Manuel Dammert Guardia, Soc., *Pontificia Universidad Católica del Perú*



SELECTEDWORKS™

Available at: http://works.bepress.com/fernando_carrion/628/

ReVivir el centro histórico

Barcelona, La Habana, Ciudad de México y Quito

Mirela Fiori (ed.)

Prólogo **Jordi Borja**



ReVivir el centro histórico

Barcelona, La Habana,
Ciudad de México y Quito

Prólogo de Jordi Borja

Mirela Fiori (ed.)

Fernando Carrión

Manuel Dammert Guardia

Carlos García Pleyán

Inti Muñoz

Patricia Rodríguez

Editor: Mircla Fiori

Coordinación de la edición:

Miguel Y. Mayorga

Primera edición en lengua castellana: julio 2013

© Fernando Carrión, Manuel Dammert Guardia, Mircla Fiori,
Carlos García Pleyán, Inti Muñoz, Patricia Rodríguez del texto.

© Diseño de la cubierta: mayorga-fontana

© Editorial UOC, de esta edición, 2013

Rambla del Poblenou 156, 08018 Barcelona

www.editorialuoc.com

Realización editorial: Carrera Escartín, S.L.

Impresión: Book Print Digital S.A.

ISBN: 978-84-9029-781-0

Depósito legal B. 19181-2013

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares del copyright.

Nota de la editora	9
---------------------------------	---

Prólogo

Cuatro experiencias para revivir el corazón antiguo de las ciudades	11
--	----

Jordi Borja

Introducción

Erosión de la institucionalidad pública como parte de la erosión del centro histórico	19
--	----

Fernando Carrión Mena

1. El carácter de la nueva intervención.....	20
2. El marco institucional: las modalidades de gobierno	32
Referencias bibliográficas	41

Barcelona

Transformación urbana y estructura residencial en el centro histórico de Barcelona	45
---	----

Mirela Fiori

1. Crisis y reconstrucción de Ciutat Vella, el centro histórico de Barcelona	46
2. De la «reconstrucción» a la «reestructuración» de Ciutat Vella	51
3. Ciutat Vella: Área de Rehabilitación Integrada	54

4. ¿Quién paga qué? Inversión y financiación de las actuaciones urbanísticas	60
5. Ciutat Vella: Ciutat Nova	64
6. Reflexiones y recomendaciones	70
Referencias bibliográficas	75

La Habana

La Habana, ciudad de desafíos

y oportunidades 81

Patricia Rodríguez y Carlos García Pleyán

1. Necesidades y posibilidades

de transformación de la ciudad 81

2. La transformación del centro histórico 99

3. Conclusiones

Referencias bibliográficas 126

Ciudad de México

Relato de un centro poliédrico 131

Inti Muñoz Santini

1. México: La centralidad en la megalópolis que se reinventa

131

2. Una larga y difícil historia

142

3. Un nuevo comienzo

147

4. Sobre la importancia de tener un plan

157

5. El centro histórico hoy

162

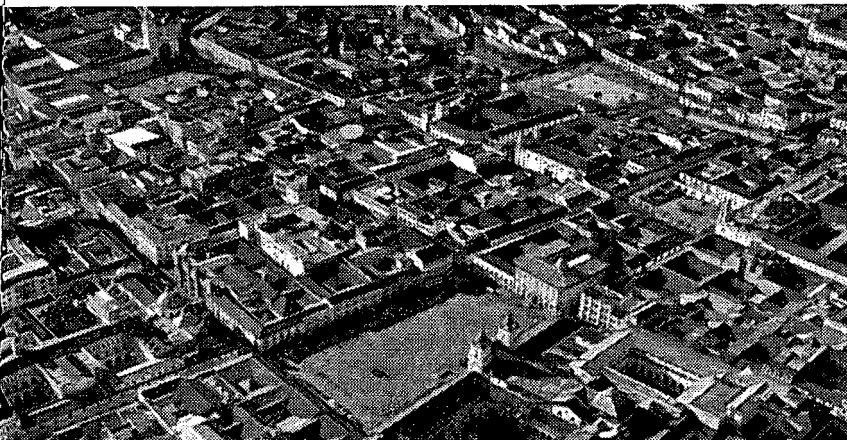
6. Algunas reflexiones finales

168

Referencias bibliográficas 174

Quito	
Centro histórico de Quito:	
¿Patrimonio de la humanidad o	
del mercado?	181
<i>Fernando Carrión Mena y Manuel Dammert Guardia</i>	
1. Introducción	181
2. Algunos elementos conceptuales	184
3. Centro histórico y ciudad	190
4. El centro histórico es el espacio	
público	193
5. Patrimonio: sujetos, discursos	
y mercado	197
6. Conclusiones	205
Referencias bibliográficas	210

Quito



Centro histórico de Quito: ¿Patrimonio de la humanidad o del mercado?

Fernando Carrión Mena¹ y Manuel Dammert Guardia²

1. Introducción

El centro histórico de Quito (CHQ) fue declarado en 1978 Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, como testimonio de la existencia y persistencia de los valores culturales e históricos, así como por poseer una de las mayores densidades patrimoniales de los centros históricos de América Latina. Adicionalmente, el CHQ desde el año 1988, realiza una intervención importante que le ha lleva-

1 Profesor e. Investigador del Departamento de Estudios Políticos (FLACSO – Ecuador), Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos — OLACCHI. <fcarrion@flacso.org.ec>.

2 Académico de la Universidad Católica del Perú. <manueldammert@gmail.com>.

do a ser reconocido por sujetos patrimoniales locales e internacionales como una experiencia de gestión urbana calificada de «exitosa», venida de la participación de actores públicos y privados; locales, nacionales e internacionales³.

Estas dos características referentes a la calidad patrimonial y a las características de la intervención, suelen aparecer como ejemplos paradigmáticos de la reflexión académica y de los discursos públicos sobre los centros históricos en Latinoamérica. Sin embargo es poco el tiempo que se le ha dedicado al análisis o la evaluación de esta experiencia; dando por descontado esta condición.

Al Municipio de Quito y sus autoridades les conviene este juicio positivo de valor porque logra visibilizar su actuación con un calificativo favorable y porque hacia afuera le permite estructurar un discurso de *city marketing* que lo posiciona bien en los circuitos internacionales. Y a la cooperación internacional también le permite justificar su actividad y existencia, gracias a un apoyo económico limitado aunque, debido a la promoción institucional, puede mostrar resultados exitosos a sus potenciales clientes locales o nacionales.

Sin embargo, de ello, quedan flotando ciertas preguntas, algunas de las cuales son claves en la direccionalidad de este texto. Entre ellas están, por

3 Hay que tener en cuenta que todo este tiempo no ha sido homogéneo porque han existido dos fases claras, una hasta la década de los años noventa del pasado siglo y otra posterior ubicada en el presente.

ejemplo: ¿se trata realmente de un caso exitoso de intervención urbana? Si la respuesta es positiva, ¿para quién es exitoso? Pero también se pueden formular interrogantes tales como los siguientes: ¿cómo se insertan las políticas de renovación en un panorama más amplio de gestión y organización de la ciudad? ¿Cuáles son las principales transformaciones y efectos que se han producido? ¿Cuáles son las características del discurso patrimonial que organiza estas intervenciones? Es decir, plantear un debate sobre el «modelo de ciudad» que se viene promoviendo desde las políticas de intervención en el centro histórico.

Es por eso que en la actualidad empieza a desarrollarse un cuestionamiento a la condición de «caso exitoso», porque su intervención se realiza al margen de la consideración de un proyecto de ciudad, creyendo que los centros históricos son casi autárquicos (monumento), porque lo histórico es percibido desde las élites e intelectuales orgánicos como un conjunto monumental que, por lo tanto, porta una memoria que requiere ser conservada⁴; porque se crean instituciones paralelas que imponen lógicas de políticas donde se sublima lo turístico, la atracción al capital privado, el peso del sector inmobiliario que, en su conjunto, terminan por contaminar social y económicamente los discursos e imaginarios urbanos y por vaciar del contenido popular de la sociedad, bajo el

4 Allí la historia sirve para construir un espectáculo estereotipado donde lo patrimonial actúa como escenario y también como discurso político para legitimar un tipo de hegemonía.

pretexto de la generación de recursos económicos y de limpiar la ciudad.

2. Algunos elementos conceptuales

Un punto de partida fundamental en la definición de los centros históricos —como elementos constitutivos de la ciudad— tiene que ver con la necesidad de pasar de una concepción monumentalista (conjunto monumental) que se construye a partir de los atributos de valor arquitectónico, a otra donde su punto de vista principal se estructure desde las relaciones sociales. En esa perspectiva, la relación constitutiva viene de la articulación del centro histórico con la ciudad, donde la condición centro es la cualidad fundamental.

Si se supera la concepción monumental⁵, la ciudad en su conjunto podrá ser entendida como lo que verdaderamente es: un producto histórico en cada una de sus partes y en el todo; por eso, toda ciudad es histórica y todas las centralidades también lo son. De allí que el concepto centro histórico haga referencia a una relación que, en primer lugar, nace de su condición de centro, porque el concepto centro es justamente una relación que se construye —en términos urbanos— a través de la concentración de las funciones centrales con sus respectivos ámbitos de irradiación. En segundo lugar, tiene referencia con la noción de antigüedad

5 Según el *DRAE*, «obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular. Construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc.».

a la suma de valor al pasado, que es la que permite entender la relación entre ciudad y centro histórico en su devenir temporal o, en otras palabras, concebirla históricamente desde sus condiciones sociales cambiantes y no desde la conservación de lo físico.

Durante estos últimos años ha surgido una nueva óptica de la centralidad histórica, así como de la intervención que allí se desarrolla. En esta perspectiva, se observan ciertos temas claves sobre los cuales existe un importante debate desde el año 1988, cuando se inicia este proceso de reversión de la crisis del CHQ, gracias –entre otras cosas– a la reacción social que se produce después del terremoto ocurrido en marzo de 1987, entre las que se puede mencionar:

- En la definición teórica del objeto centro histórico se observan dos visiones marcadas; una de carácter tradicional, que entiende al centro histórico desde una perspectiva reduccionista, unilateral, ideológica y altamente cargada de pasado, que se expresa en la visión monumental⁶. Y otra que tiende a superar la anterior, en términos de un salto cualitativo en su comprensión, en tanto

6 Este es el caso Arizaga (2002) cuando señala que «la inversión pública en los procesos iniciales de conservación, demandará de fuertes inversiones subsidiadas para potenciar las vocaciones del lugar como detonante de las sinergias urbanas que generen empleo, renta y atractivos para la inversión privada.» Allí está la visión de quién pasó por el FONSAI con resultados que deberían evaluarse, en tanto sentó las bases del manejo autónomo del CHQ respecto de la ciudad, generó atractivos a la inversión privada y puso en el centro de su acción en la conservación.

supera el sentido de los atributos monumentales hacia otra donde son las relaciones sociales son las que definen la cualidad determinadora de su existencia⁷.

- Desde la perspectiva de las políticas de intervención, el primer enfoque tiene un peso marcado en la noción de conservación⁸ y en el tratamiento del objeto como un elemento ensimismado, que es congruente con la definición de lo monumental. Y el segundo, se ha construido desde una óptica crítica hacia estas políticas que tienen que ver con la incorporación «temprana» del centro histórico como problemática del planeamiento urbano de la ciudad y de los «modelos» de gestión pública⁹. Allí, por ejemplo, las modalidades de financiación, basadas en la creación de instituciones que intervienen con recursos públicos «propios» (FONSAL)¹⁰, con apoyo de la cooperación in-

7 Carrión, 1997.

8 «El objetivo fundamental de conservar la calidad de valores y la responsabilidad de dejar a la generación futura las mismas condiciones que nosotros las recibimos» (Arizaga, 2006). Este punto de partida termina por congelar la historia en un momento específico, para entregar a las futuras generaciones tal cual lo recibimos...

9 Cifuentes, 2008

10 Institución creada en 1987 luego del terremoto que afectó a la zona central de la ciudad. Actualmente, además de los fondos provenientes de la cooperación internacional, el FONSAL recibe el 6% del Impuesto a la Renta recaudado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ). Vale advertir, que pese a que gran parte de sus proyectos tienen que ver con el CHQ, el FONSAL no se limita únicamente a esta zona.

ternacional (BID, Junta de Andalucía)¹¹; el proceso de reubicación del comercio informal¹²; o las políticas y discursos sobre el patrimonio¹³, entre otros aspectos.

El proceso de debate ha tenido flujos y reflujos a lo largo de la historia, pero por el peso de los hechos, una disyuntiva significativa se abre cuando el FONSAL asume una condición central de intervención y logra generar una política hegemónica que tiene varios ejes:

Primero, construye una autonomía relativa del centro histórico respecto de la ciudad, con lo cual, el proyecto de ciudad no se nutre de su centralidad y la centralidad empieza a perder su condición fundamental: la funcionalidad. De esta manera, el centro histórico tiende a ser visto al margen de la ciudad y de sus propuestas de planificación, cuestión que hace perder la condición urbana de la centralidad, a entenderla por fuera de las relaciones que la constituyen y a entenderla en el marco rígido de los atributos propios del monumentalismo.

En segundo lugar, se impuso la concepción monumental de la interpretación y la conservacionista en las políticas de intervención, teniendo como referencia principal a la condición edilicia para lo cual funcionaliza la historiografía, impulsada por los historiadores de las élites locales.

11 Rojas, 2004; Samaniego, 2007.

12 Valdivieso, 2007.

13 Kingman, 2004; Kingman y Goetschel, 2005; Salgado, 2008.

Tercero, tiende a implantarse un modelo de gestión de la centralidad sustentada en recursos nacionales que si bien tiene impacto en los precios del suelo y en ciertos sectores económicos (comercio, turismo, inmobiliario), en realidad no ha generado una lógica del retorno de la inversión vía impuestos locales (predial, contribución de mejoras) o impuestos nacionales (impuesto al valor agregado, de la renta), lo cual quiere decir que han operado como subsidios al capital. Y, también, del crédito internacional, que impone, por un lado, dinámicas de proyecto rentable por encima de las de planificación urbana y, por otro, la creación de unidades administrativas paralelas que operan con las lógicas de orden privado.

Y en cuarto lugar, que parte de los objetivos centrales planteados han estado dirigidos hacia la creación de las condiciones generales para atraer al capital privado, lo cual no ha ocurrido pero sí ha producido un importante despoblamiento, sobre todo de los sectores populares.

Este enfoque será el inicio de un proceso errático que finalmente desembocará en el cuestionamiento a su condición de «modelo exitoso». Por eso se ve necesario preguntar respecto de la condición paradigmática del «Proyecto Centro Histórico de Quito», a través de sus discursos, de la visión de ciudad que se promociona, de las acciones desarrolladas y de los efectos que ha traído consigo.

Obviamente que este debate no solo es quiteño, puesto que se enmarca en la necesidad de discutir las particularidades de los procesos de renovación de los

centros históricos en América Latina, sobre la base de sus ejes principales. Allí están, por ejemplo, la perspectiva residencial, donde hay una discusión sobre los procesos de gentrificación, los recambios en el perfil de sus residentes y las nuevas condiciones de uso del espacio producido¹⁴; en el caso de América Latina busca instalarse el tema de la vivienda como elemento principal para supuestamente re-habitar el centro, aunque sin éxito porque el despoblamiento sigue siendo alto.

Pero también es profunda la confrontación respecto de los usos de suelo y las actividades que, en el caso de Quito, se expresa en el constante vaciado de sus usos públicos y en el cambio de los usos residenciales por usos mixtos, turísticos y comerciales, que han deteriorado profundamente la centralidad urbana y, por tanto su condición de «centro vivo».

Más relevancia aún han cobrado los debates respecto del modelo de gestión, que nació inicialmente bajo una institucionalidad paralela para finalmente establecer sus formas privadas (Empresa del Centro Histórico de Quito); hecho que empieza a ser cuestionado por los postulados que tienden a reivindicar su reconstitución pública, por cuanto los resultados no han sido satisfactorios.

Obviamente que todo este debate ha estado sustentado en un discurso hegemónico sobre la auten-

14 Ver: Smith, 2002 o Slater, 2006, entre otros. Para un ejemplo de incorporación del debate sobre gentrificación en el contexto latinoamericano (específicamente el caso de Buenos Aires, Argentina) ver Herzer, 2008.

tividad, la memoria y la puesta en valor, entre otros, que también son ampliamente cuestionados. Y es que el proceso tiene más de tres décadas, sin que hasta el momento se haya hecho una real evaluación que vaya más allá de los respectivos juicios de valor, inscritos en corrientes ideológicas, más que en los procesos reales.

3. Centro histórico y ciudad

Quito, como todas las ciudades importantes del mundo, le dio la espalda a su origen histórico en su espacio primigenio: el centro histórico, que fue el lugar donde la ciudad nació en el marco de la fundación española. Y lo hizo a partir de un proceso de negación que se inició cuando la urbanización se aceleró, primero a principios del siglo XIX y luego a mediados del siglo pasado, produciendo tres hechos sin precedentes: una impresionante expansión urbana que diferencia las tramas de la ciudad entre el centro y sus periferias, una diferenciación correlativa entre la ciudad antigua y la moderna y, finalmente, un abandono físico y simbólico del centro histórico¹⁵.

15 La dinámica inmobiliaria que vivió Quito desde la época petrolera se mantuvo ausente del centro histórico. Allí, al contrario del resto de la ciudad, los inmuebles fueron deteriorándose inexorablemente. El centro empezó a acoger a buena parte de la migración rural. Condiciones de hacinamiento, falta de servicios básicos y la vetustez de las edificaciones disminuyeron su valor y comenzaron a erosionar todas las formas de patrimonio. También la calidad del medio ambiente se redujo notablemente. En esas condiciones, el centro histórico perdió su importancia funcional; es decir, dejó de ser un elemento articulador entre el norte y el sur de la ciudad y se volvió un obstáculo [...].

Una consideración histórica de este tipo nos lleva a plantear la necesidad de identificar el origen y el desarrollo de la centralidad histórica como parte del proceso de urbanización. Lo primero que se debe afirmar es que el proceso se inicia con el abandono real y simbólico de las elites quiteñas, dando lugar a la *sustitución social* que genera el tugurio¹⁶ y al *estigma territorial* de ser un espacio propio del mundo de lo popular.

Pero también la contraposición entre modernidad y antigüedad venida de dos hechos históricos: el de principios del siglo XIX, con un cambio del patrón de urbanización de uno auto centrado y de bajo crecimiento, hacia otro de alta expansión urbana (renovación y expansión), pluricentral y de un importante crecimiento poblacional por migraciones. Y el de la década de los años setenta del pasado siglo, con el establecimiento del modelo de sustitución de importaciones que lleva a un desarrollo metropolitano de la ciudad, a centralidades de distinto tipo y a un

También disminuyó su importancia simbólica: ya nadie se identificaba con este centro histórico sucio, deteriorado, mal oliente y que se convirtió en una especie de ejemplo de malas prácticas de urbanismo y de ocupación del espacio. Eso se extendió por más de tres décadas. (INNOVAR, 2008: 36–37).

En este texto se observan algunos elementos del llamado deterioro observado desde las políticas municipales y del claro sesgo elitista que tenían: la migración campesina (lo popular) disminuye el valor económico y patrimonial, el CHQ pierde su funcionalidad central, ya nadie se identificaba con el CHQ por lo sucio, deteriorado y mal oliente.

16 El tugurio funciona bajo la lógica económica: «muchos pocos hacen un muchos».

crecimiento sin par de las periferias; produciendo un doble desplazamiento: de la población de altos recursos económicos hacia otros lugares y de ciertas funciones centrales hacia otros lugares

De allí que el nacimiento del centro histórico como objeto real ocurra cuando se produce la «crisis» de la centralidad, que inicialmente tiene que ver con la comparación de la ciudad nueva con la ciudad vieja¹⁷ y de lo tradicional con lo moderno. En ese contexto la «ciudad nueva, moderna y progresista» le da la espalda al origen histórico de la ciudad mediante el abandono político, habitacional y simbólico, lo cual construye el «imaginario urbano» más poderoso: la negación del origen histórico de la ciudad o del llamado «parricidio urbano». Por eso la crisis del centro histórico es tan fuerte que las élites quiteñas plantean la necesidad de su «rescate» o de su «reconquista».

De aquella época para acá y ya en estos últimos veinte años, lo que ha ocurrido es una situación inversa: no es que la ciudad de las élites niegue la existencia del centro histórico, sino que las élites locales en asociación con los técnicos a su servicio, han producido la separación del CHQ respecto de la ciudad, con lo cual, desde las políticas públicas en el CHQ se niega la existencia de la ciudad y se intenta convertir al centro histórico en un enclave o una burbuja independiente de la misma. Las funciones centrales se

17 Por eso, en muchas ciudades de la región, se definieron en esta comparación de lo nuevo y lo viejo con este apelativo a lo antiguo; allí está La Habana Vieja, el caso colonial de Quito o en Montevideo la Ciudad Vieja, entre otras.

hacen «líquidas», la población es expulsada por los altos costos que tiene esta localización, los callejones exclusivos para el turismo suntuario se construyen, el CHQ del día es absolutamente distinto al de la noche, su accesibilidad es cada vez más compleja y se constituye más en un barrio cerrado que en un centro funcional de la ciudad.

4. El centro histórico es el espacio público

Las propuestas de política urbana ligadas a encontrar alternativas frente a su «crisis», muestran una disputa de los sujetos patrimoniales por definir un proyecto de centralidad histórica que la supere. En este caso, hay que afirmar que la primera disputa tiene que ver con el carácter del espacio: público o privado.

En esa perspectiva, el centro histórico es el espacio público por excelencia. En esa línea abonan su condición de patrimonio de la humanidad, la legislación particular y abundante, el desarrollo histórico de Quito que evolucionó desde sus plazas y por sus calles para estructurar la ubicación de la población y de las actividades urbanas y porque el conjunto y no las partes hacen el todo. Pero también es un espacio público porque hay una confluencia de lo simbiótico (encuentro), lo simbólico (identidad) y la polis (cívico), como exteriorización de uno mismo en un momento «agónico». Es el «lugar común» por excelencia, que tiene un marco institucional particular con una acción pública específica de regulación, inversión y políticas de carácter público.

Por este motivo, un proyecto del CHQ debe ser socialmente colectivo, mucho más si es Patrimonio de la Humanidad, si genera indentidades sociales en personas que están más allá de la zona y si su condición de centralidad no es propia sino de la ciudad. Es por eso que debe trascender en el tiempo y en el espacio, pero en un marco de confrontación social claro, porque el espacio público es el ámbito principal de la disputa entre distintos proyectos; allí están, por ejemplo, la conservación que pone en valor un bien bajo la lógica del regreso a lo que originalmente fue y la renovación que busca el valor de historia que otorga más tiempo al pasado¹⁸.

Pero también en esta propuesta tiene lugar el forcejeo alrededor de los usos del suelo deseables en el CHQ (residencial, comercial), que no es otra cosa que la expresión de los intereses específicos que existen por definir y fijar el carácter económico del CHQ.

Adicionalmente, también existe otra importante disputa en torno al carácter «popular» del CHQ, en cuanto existen sectores que buscan su mantenimiento en el lugar mediante políticas de vivienda (patrimonio material)¹⁹, así como en la comprensión de este espacio como ámbito de la «cultura popular» (patrimonio

18 «[...] en toda lógica, el valor de antigüedad últimamente excluye el valor de novedad y amenaza así el valor de uso y también el valor histórico» (Choay, 2007).

19 Es más clara esta afirmación si se tienen en cuenta que la vivienda — como en ningún otro lugar de la ciudad — está altamente vinculada a las actividades laborales, servicios, comercios y equipamientos que, si una de ellas es modificada, todo el circuito se transforma. Así, por ejemplo, la reubicación del comercio informal implica un cambio de la vivienda.

inmaterial) —dimensión de lo subalterno en la economía simbólica de la ciudad— frente a los discursos oficiales respecto a la historia, el patrimonio y el uso del espacio que llevan a intervenciones específicas.

En la disputa sobre el CHQ también se encuentran condensados muchos de los elementos simbólicos de los diversos grupos sociales por la búsqueda de una ciudad «ideal» y por la construcción de una «identidad urbana» a partir de ella. De allí que la generación de una «imagen urbana» esté en consonancia con las acciones urbanísticas bajo un discurso patrimonial que actúa como dispositivo de poder que organiza lo público²⁰.

Es en este contexto, los imaginarios urbanos, que anteceden al proceso de reproducción del espacio urbano, revalúa el peso del CHQ dentro de la urbe; en tanto son parte de la organización espacial que ocupa un lugar destacado en su condición de frontera móvil:

- Respecto a su morfología, el CHQ funciona como centralidad urbana que concentra funciones centrales y como centralidad geográfica que separa e integra el norte y el sur; en ese sentido, es una frontera de encuentro de varias realidades geográficas distantes: norte/sur y centro/periferia.
- En relación al tiempo, el CHQ es el espacio que concentra diversos mitos e imaginarios que disputan el pasado, el presente y el porvenir. Es un espacio que simbólicamente representa la fron-

20 Kingman y Goetschel, 2005.

tera entre el pasado de la memoria y el futuro del deseo.

- Desde la perspectiva del sentido del espacio, el CHQ opera como el lugar privilegiado de disputa entre lo público y lo privado. En ese sentido, asume una condición de demarcación que condensa la condición pública que se resiste frente al avance incontenible del mercado.

La renovación urbana, en tanto acción que logra generar valor de historia, permite que el sentido de esta triple frontera –propia del CHQ– se potencie gracias a las acciones contradictorias de producir inclusión o exclusión, de priorización de unos usos del suelo sobre otros (residencial o comercio) y de la promoción de las narrativas de identidad o disputa. De igual manera, no se trata de negar el pasado y mucho menos de sublimar la existencia de un «antes ideal». Por el contrario, alejados de las visiones «románticas o nostálgicas» que asumen un pasado ideal, popular y hasta «democrático», las políticas han significado una transformación del espacio público que ha ido de la mano con la construcción de una representación de sentidos y significados de Quito desde la «quiteñidad» en la cultura y del carácter colonial en la historia que, introducidos por el *city marketing* como estrategia y política urbana, se asume como la narrativa de postal²¹.

21 Según la encuesta de percepción de calidad de vida en Quito, el 34% de los entrevistados señaló que el «centro histórico y los monumentos» son lo que más representa en la ciudad, seguido por «tradición, arte y cultura», con el 19%. (corporación Instituto de la Ciudad, 2008).

5. Patrimonio: sujetos, discursos y mercado

La intervención en el CHQ viene de un imaginario urbano que tiene algunos elementos discursivos hegemónicos, asentados en sujetos patrimoniales explícitos, como son: el Municipio de Quito, la cooperación internacional y los medios de comunicación. Este discurso tiene tres componentes principales: uno, sustentado en el sentido histórico de lo colonial; dos, en el carácter cultural del mestizaje (quiteñidad y españolidad); y tres, en la construcción social de un espacio donde lo popular está presente solo como patrimonio inmaterial. Así, toma el sentido de la «recuperación» (lo perdido) y de la reconquista (retorno a la colonia), como formas de construcción de la memoria y también como contraparte de la necesidad de generar una economía simbólica de la memoria, que rentabiliza los intereses inmobiliarios, turísticos y comerciales mediante una escenografía propia del espectáculo que la historia puede brindar en la ciudad central²².

Para entender los relatos de la intervención patrimonial en el CHQ hay que tomar en cuenta tres elementos importantes:

- El patrimonio no existe de forma «natural», porque es el resultado de una interacción compleja de actores que seleccionan –de forma arbitraria–

22 «La idea de patrimonio es resultado de una economía simbólica relacionada con “políticas de la memoria” pero depende, además, de estrategias dirigidas a rentabilizar el centro en función de determinados intereses, principalmente relacionados con la industria del turismo y el negocio inmobiliario» (Kingman, 2004: 34).

referentes naturales y culturales, que son asimilados por discursos patrimonialistas, el cual los naturaliza ocultando su propio proceso de producción y selección. Este proceso, denominado por Prats como «activación patrimonial»²³, lleva a concebir al patrimonio como construcción social e histórica y no como «acervo»²⁴, y a discutirlo como «expresión natural» del conjunto social. Por el contrario, el patrimonio, en tanto discurso y política, se produce y legitima a través de ciertos actores promoviendo un discurso «particular» sobre la cultura (identidad), la sociedad (lo popular) y la historia urbana (lo colonial).

- El carácter centralmente político del patrimonio actúa como un dispositivo²⁵ de organización de las poblaciones y de resignificación simbólica al interior del campo de fuerzas de exclusión e inclusión. Prats señala:

¿Y a quién y para qué puede tener interés activar el patrimonio? En principio, al poder, porque sin poder no hay patrimonio (los distintos poderes, pero fundamentalmente, el poder político, en todos sus niveles, y, en primer lugar, a nivel nacional)²⁶.

Para el caso que nos interesa, el patrimonio en torno al CHQ no descansa sobre una propuesta «a nivel nacional», por el contrario intenta sacar a la luz las particularidades de la «identidad

23 Prats, 1997.

24 Mantecón, 2005; Prats, 1997.

25 En el sentido propuesto por Kingman y Goetschel, 2005.

26 Prats, 2008.

- local», de manera similar a las políticas de regeneración realizadas en la ciudad de Guayaquil²⁷.
- Es necesario situar el patrimonio en su relación con el proceso de globalización, al menos en dos aspectos: por un lado, en la preocupación y presión ejercida desde los organismos internacionales por la recuperación y mantenimiento del patrimonio cultural (tangible e intangible), expresados en legislaciones, declaraciones y en la participación de actores externos en las políticas de renovación urbana y políticas del patrimonio. Y por otro lado, en la creciente importancia que tiene el turismo, como lógica económica en los procesos de activación patrimonial. Es decir, la búsqueda explícita por patrimonializar espacios sociales con el fin de convertirlos en lugares de atracción turística; lo cual influye en la construcción de discursos patrimonialistas. Como señalan Santana y Prats²⁸, es necesario asumir que el turismo no funciona como único determinante de la lógica patrimonial, sino que actúa sobre el lado de la activación patrimonial (sistema de representación) que puede ser «vendida» y convertida en mercancía. Esto implica que «la contradicción, la esquizofrenia que parece existir entre lo local y lo global: lo global se integra sincréticamente en lo *vivido*, mientras que lo local, percibido

27 Sobre el caso de Guayaquil ver: Andrade, 2006; 2007.

28 Prats y Santana, 2005.

como lo *auténticamente* local, se representa para ser *vendido* (aunque en otro sentido pueda ser también *vivido* y responder a usos diversos: económicos, sociales, ideológicos...)²⁹.

Los tres ejes de la intervención en el centro histórico

En general la política de renovación del CHQ ha desarrollado un conjunto de diversas acciones, que se pueden articular a través de los siguientes tres ámbitos principales:

a. Comercio callejero

La renovación más visible del CHQ se realizó con los procesos de formalización del comercio callejero, que llevaron a señalar que el CHQ había sido recuperado. En este proceso que duró desde 1998 hasta 2003, participaron diversas instituciones sociales y el Municipio de Quito que, finalmente, produjeron la reubicación de alrededor de diez mil comerciantes hacia centros comerciales del mismo sector (seis mil) como hacia otros lugares de la ciudad, bajo un criterio desconcentrado (cuatro mil)³⁰.

29 Prats y Santana, 2005: 17; cursiva del original.

30 En 1998 había un aproximado de 8000 comerciantes organizados en 96 asociaciones; trabajaban en 22 manzanas, donde un 80% se ubicaban en el sector de Ipiales y alrededores (85% ubicados en el “espacio público” y 15% en centros comerciales); 320 mil personas compraban a estos vendedores, de los cuales el 76% provenían de otros sectores de la ciudad (42.5% del sur, 30.6% del norte y 3.7% de fuera del distrito); el perfil del consumidor era principalmente de estratos socioeconómicos bajos (Valdivieso, 2007).

Existe poca información respecto a las consecuencias que ha tenido este proceso en este sector de la economía y del CHQ; sin embargo Valdivieso señala que quizás un síntoma de los efectos puede ser que en el año 2005, se calculó que el 20% de los locales de los centros comerciales del ahorro se encontraban cerrados o con otros usos (bodegas), lo cual alcanzaría la cifra de más de mil locales cerrados³¹.

También se puede cuestionar el argumento de la «recuperación» del espacio público, porque se desliza la premisa de que, debido al uso y apropiación por parte del comercio informal, fue «privatizado». La consecuencia lógica sería que una vez reorganizado el comercio, estas zonas volverían a adquirir su dimensión de espacio público. Sin embargo: ¿este ha sido el resultado? Para responder la pregunta hay que situarse al interior del proyecto general del CHQ, que busca generar un espacio limpio, ordenado y sin conflictos para convertirse en un punto de atracción para el turismo y para la representación de una narrativa «particular» sobre Quito. Así, se construyeron los «corredores turísticos» del CHQ, que desembocaban en las plazas y en los monumentos de mayor valor patrimonial.

De esta manera, la recuperación del espacio público vino de una disputa entre los comerciantes callejeros, los empresarios del turismo y el sector inmobiliario —que, indirectamente, se benefició tam-

31 Valdivieso, 2007. Sobre el caso de reubicación del comercio informal, también ver: Bromley (1998), Middleton (2003, 2009), entre otros.

bién del proceso— cada uno de los cuales utilizó el discurso y el relato más a fin a sus intereses. Es decir que el turismo y el sector inmobiliario se beneficiaron de la reconstrucción del paisaje urbano en el CHQ, porque se construyeron los circuitos turísticos justamente con un recambio de los usos del suelo; se reubicó el comercio callejero en zonas donde se localizan comercios de prestigio, restaurantes y hoteles destinados al turismo. Paralelamente a esta limpieza del espacio y de la sociedad, se construyó una narrativa de postal y se formalizó el escenario del espectáculo de la historia para el turista.

b. El turismo

Como objetivo explícito de las políticas de renovación se encuentra el impulso al turismo, para lo cual se desarrolló un discurso patrimonial que se estructuró como estrategia de *city marketing* y se sustentó en el trípode señalado: quiteñidad (identidad), colonialidad (historicidad) y limpieza social (factor socioeconómico). Desde esta perspectiva se desarrollaron un conjunto de intervenciones públicas que buscaron construir un espacio *ad hoc* delimitado por las fachadas (pon a punto tu casa), reubicación del comercio callejero, diseño de recorridos exclusivos³² y, también, incentivos a la producción de infraestructura turística.

La importancia del CHQ como nodo de atrac-

32 Estos recorridos se constituyen a la manera de «burbujas» que se integran al turismo con una lógica de profilaxis urbana, pero que excluyen otras zonas que son eliminadas del paisaje histórico urbano y de los beneficios de las inversiones públicas.

ción turística es innegable. En las últimas décadas se asiste en Quito a un crecimiento sostenido del sector turismo (interno y externo), en donde una de las principales atracciones es precisamente el CHQ. Según la Corporación Metropolitana de Turismo (2008), en lo que respecta al turismo de recreación (40,8% del total), el 71% realizaron visitas al CHQ. Sin embargo, pese a que el CHQ constituye uno de los ejes centrales de atracción turística para Quito, es una zona donde los turistas solo «pasan» alrededor de 5 horas de promedio al día debido a los bajos niveles de infraestructura³³.

Se puede afirmar que las obras de intervención se han centrado en ciertas zonas como son el núcleo principal (plazas), algunos barrios, determinados ejes viales (calles) y específicos puntos (monumentos), lo cual expresa una política de intervención segregada, que propone un «recorrido» particular por la zona y deja de lado otras zonas que eliminan del paisaje histórico. Es decir, la ausencia de una política «integral» del CHQ como escala espacial de intervención, porque esta se realiza bajo el principio de la *burbuja* aséptica y aislada. Obviamente que esta lógica va en consonancia con las modalidades hegemónicas del turismo: se diseña para un nicho de mercado turís-

33 Según el catastro turístico (2008), en el CHQ se encuentran el siguiente número de establecimientos: 25 cafeterías (1 de primera categoría), 6 hoteles residencia, 5 hoteles (1 de primera categoría), 15 hostales residencia (2 de primera categoría), 4 hostales (2 de primera categoría), 5 pensiones (1 de primera categoría), 65 restaurantes (5 de primera categoría), 9 fuentes de soda, entre otros.

tico que tiende a contaminar el centro histórico por la vía de las franquicias, de los patrones de consumo y de los impactos locales que produce un turista que no tiene adscripción al sitio, en contraposición de los ciudadanos que pierden ciudadanía.

c. El sector inmobiliario

En tercer lugar se encuentra el objetivo explícito del Municipio de Quito de rehabilitar el centro histórico sobre la base de una perspectiva monumental, en la que el sector inmobiliario es el principal beneficiario. En los últimos ocho años hubo una inversión promedio anual de alrededor de cuarenta y cinco millones de dólares, muchos de los cuales se dirigieron fundamentalmente a la reconstrucción edilicia (vivienda³⁴, Iglesias) a la producción de servicios (alcantarillado, vías) y a la mejora del espacio público (aceras, mobiliario) todos, de alguna manera, vinculados a este sector de la economía.

Pero hay uno que está estrechamente relacionado: la oferta de vivienda, que se incrementó con los proyectos municipales de nuevas residencias y la rehabilitación de casas existentes, aunque sin que en su conjunto definan una política de vivienda. En esta perspectiva el tema residencial desde el municipio

34 Algunos de los programas son: "Pon a punto tu casa", que es un programa de crédito para la rehabilitación de casas antiguas (entre el 2003 y 2007 se otorgaron 136 créditos, lo cual representó la rehabilitación de 88 inmuebles -352 viviendas- con una inversión pública de poco más de 2 millones de dólares con una contraparte de los propietarios de menos de un millón de dólares).

fue enfrentado bajo la óptica de la «gentrificación» porque mientras, por un lado, se plantearon diversas iniciativas para promover que personas de estratos medios y medios-altos «regresen» a la zona; por otro lado, lo que ocurrió fue la pérdida de población del orden de 41% de los habitantes del CHQ en los últimos veinte años debido a los altos precios del suelo, de la vivienda y del alquiler.

En otras palabras, el discurso del «centro histórico vivo» terminó por vaciar de sociedad, porque la propuesta de promover el carácter residencial del CHQ se viene abajo. En 1974 en la zona habitaban noventa mil personas, para el año 2001 solo cincuenta y una mil. De esta manera, si asumimos que la tendencia se mantiene, para el año 2025, en la zona vivirán solo 15.812 personas. De allí nos surge la pregunta: ¿Cuáles son los centros históricos considerados vivos? ¿Los que tienen una propuesta de vivienda o los que recomponen la centralidad? En el caso de los CHQ, el principio de la heterogeneidad de la centralidad se está perdiendo, porque una actuación en este territorio debe ser múltiple, intersectorial y plural, teniendo en cuenta que la cualidad de centralidad es relacional.

6. Conclusiones

Del estudio realizado se pueden extraer algunas ideas interesantes en la comprensión de los centros históricos. Una primera y de alto interés tiene que ver con el hecho de que los centros históricos, por su

condición de espacio público, son un ámbito que no puede pensarse sin la existencia del conflicto, porque es parte de su esencia. Eso supone superar aquellas visiones tecnocráticas, monumentalistas y conservacionistas, que hacen de la historia un asunto ausente de lo social y por lo tanto apolíticas (el patrimonio es político). Y el ámbito de la disputa es múltiple, por ejemplo, entre el pasado y el presente y entre el futuro y lo deseado; entre los actores sociales y los intereses económicos; entre los discursos y los imaginarios.

A partir de lo dicho se percibe un juego de inclusión y exclusión sobre el CHQ que nace, por un lado, de la priorización de cierto tipo de usos del suelo, de la promoción de determinadas narrativas y, por el otro, del despliegue de los dispositivos patrimonialistas que intentan disminuir las tensiones y producir un paisaje y una estética urbana supuestamente sin conflictos. El énfasis otorgado a esta política identitaria, que condensa los sentidos y significados, ha terminado negando las posibilidades de generar un espacio inclusivo entre, por ejemplo, su núcleo central y los barrios aledaños, entre los circuitos turísticos y las zonas residenciales de carácter popular, entre la riqueza de los monumentos históricos y la pobreza social que la rodea; con lo cual, en el CHQ se ha generado un alto nivel de segregación urbana.

Pero lo que se observa con más detenimiento ya no es la clásica segregación (usos de suelo y lugares residenciales) sino la fragmentación del centro histórico, a partir de los usos de suelo (comercio, turismo),

de las actividades (económicas, sociales) y desde la localización de sus residentes que, obviamente, no forman parte de los relatos de postal, por ser presentadas como áreas problemáticas en los planes urbanos³⁵ y/o aquellas donde se le debe indicar al turista «tener cuidado». Quizás, uno de los ejemplos más representativos de esta mayor fragmentación y creación de una imagen artificial y falta de una política integral, sean los centros de tolerancia (prostíbulos) ubicados en La Cantera en el barrio de San Roque, una de las zonas más precarias del CHQ. Pero también es fragmentado en términos cronológicos: es un espacio con paisajes horarios donde de día existe gran afluencia de personas y un tránsito que parece nunca detenerse; y de noche, aparece un espacio vacío donde los sistemas de iluminación y sus contrastes con calles oscuras que no forman parte del «patrimonio edificado» generan un paisaje desolado³⁶.

En el CHQ también se escenifica un conflicto entre una propuesta de de gentrificación que se sustenta en la construcción de infraestructura y

35 En el *Plan Especial para el Centro Histórico* (MDMQ, 2003) se señalan las siguientes «zonas problemáticas»: 1) penal García Moreno y el barrio de San Roque; 2) El Tejar, Ipiales y La Merced; 3) Terminal Terrestre; 4) Av. 24 de Mayo; 5) Av. Pichincha, La Marín. Pese a este reconocimiento, el Plan señala pocas medidas a implementar en estas áreas. Situación que se ha expresado en los últimos años, en donde estas zonas siguen bajo la categoría de «problemáticas».

36 Situación nocturna que viene presentando algunos cambios debido a la instalación de restaurantes, bares, los establecimientos en la calle La Ronda, entre otros. Aunque en muchos casos, estos establecimientos no representan un uso general del espacio del CHQ, sino un uso selectivo.

de vivienda de alto costo, que buscan producir un recambio de la población, frente a lo que efectivamente se está produciendo: la *boutiquización*, que no es otra cosa que una mutación del uso residencial a uno de usos comerciales, turísticos y servicios de prestigio, como son: los hoteles boutique, los restaurantes boutique, las tiendas boutique, los centros de convenciones boutique, los lugares de consumo suntuario y los monumentos reciclados para la memoria (conciertos, matrimonios).

Otra conclusión viene de la necesidad de repensar el centro histórico de Quito como espacio público, sobre todo cuando se vive la herencia de la Reforma del Estado iniciada en los pasados años noventa, cuando entre otros procesos se impulsa la descentralización de las competencias y recursos hacia los municipios y muchas de sus atribuciones se privatizan; lo cual produce al menos, las siguientes consecuencias:

- Los municipios se hacen más fuertes frente al gobierno nacional, y más débiles frente a la ciudad, porque hoy el gobierno de la urbe viene más desde el mercado que desde las políticas públicas. Por eso, la construcción de la gestión del CHQ se descentraliza cuando se firma un convenio entre el Instituto de Patrimonio Nacional de Patrimonio Cultural y el Municipio, mediante el cual se establece que la responsabilidad recae en el municipio. Sobre la base de este acto jurídico, el municipio genera un modelo de gestión público-privado en el que la

Empresa del Centro Histórico –con recursos de crédito internacional (BID)– y El FONSAL –con financiación de ámbito nacional– generan una lógica de intervención de carácter empresarial vinculada al mercado.

- El símbolo principal del poder público –la Presidencia de la República– aún está localizado en la Plaza de la Independencia. Sin embargo, ya se escuchan rumores de su relocalización por fuera del CHQ, lo cual podría significar –en términos identitarios– un golpe demoledor a la instancia principal de la representación democrática.
- Las cualidades simbióticas, simbólicas y de polis tienen que profundizarse y redefinirse en un contexto en que el mercado aparece como objeto del deseo de las políticas públicas, a pesar de que la inversión privada está ausente y de que no le interesa afincarse en el lugar, lo cual puede llevar a pensar en las típicas contradicciones de un urbanismo neoliberal en ampliación.
- El desmonte del Estado bajo lógicas privadas conduce a la desregulación, a contar con una inversión pública funcionalizada hacia intereses privados, a la búsqueda de las condiciones generales para atraer capital que, en su conjunto, llevan a la primacía del mercado. En el caso concreto de la inversión realizada por el FONSAL nunca se planteó la necesidad de recuperarla, a no ser en ciertos proyectos puntuales, con lo cual se puede afirmar que fueron inversiones

subsidiadas para generar atractivos a la inversión privada³⁷. Es más, por ejemplo, en el directorio de la Empresa del Centro Histórico estuvieron representados los empresarios locales, los cuales tomaban parte de las decisiones sobre las inversiones públicas, pero nunca estimularon que la inversión privada llegue al CHQ.

Referencias bibliográficas

- Andrade, Xavier (2006). «Mas ciudad, menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil.» *Ecuador Debate* núm. 68: 161–197. Quito: Centro Andino de Acción Popular, CAAP.
- Andrade, Xavier (2007). «La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo.» *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales* núm. 27: 51–64. Quito: FLACSO – Ecuador .
- Arízaga, Dora (2002). «Proceso de financiamiento de proyectos de conservación urbana.» En: *Gestión del patrimonio cultural integrado*. Recife: CECI.
- Bromley, Rosemary (1998). «Informal Commerce: Expansion and Exclusion in the Historic Centre of the Latin American City.» *International Journal of Urban and Regional Research* 22 (2): 245–263.
- Carrión, Fernando (1987). *Quito. Crisis y Política Urbana*. Quito: Ciudad.

37 Arízaga, 2002.

- Carrión, Fernando (2001a). *La ciudad construida: urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Carrión, Fernando (2001b). *Centros Históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Carrión, Fernando y Manuel Dammert Guardia (2010a). *Quito: ¿una metrópoli mundial?* Quito: OLACCHI.
- Carrión, Fernando y Manuel Dammert Guardia (2010b). *Quito: un escenario de innovación*. Quito: OLACCHI.
- Carrión, Fernando y Lisa Hanley (eds.) (2005). *Regeneración y revitalización en las Américas: hacia un estado estable*. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Cifuentes, Colón (2008). «La planificación de las áreas patrimoniales de Quito.» *Revista Centro-h* núm. 1: 101–114.
- Corporación Instituto de la Ciudad (2009). *Quito, un caleidoscopio de percepciones. Midiendo la calidad de vida*. Quito: MDMQ.
- Choay, Françoise (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Dammert Guardia, Manuel (2009). «Patrimonio y producción del espacio en las políticas de renovación del Centro Histórico de Quito.» *Revista Argumentos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- INNOVAR (2008). *Memorias de una transición. De empresa de desarrollo del centro histórico a INNOVAR*. IUO. Quito: MDMQ.
- Kingman, Eduardo (2004). «Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura.» *Revista Iconos* núm. 20: 26–34.

- Kingman, Eduardo (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860–1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Kingman, Eduardo y Ana María Goetschel (2005). «El patrimonio como dispositivo disciplinario y la canalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes.» En: Carrión, Fernando y Hanley, Lisa (eds.) *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Quito: FLACSO – Ecuador.
- Hardoy, Jorge Enrique y Gutman, Margarita (1995). *Impacto de la urbanización en centros históricos de Iberoamérica: tendencias y perspectivas*. Madrid: Mapfre.
- Herzer, Hilda (org.) (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Hiernaux, Daniel y Gonzales, Carmen (2008). «¿Regulación o desregulación? De las políticas sobre los Centros Históricos.» *Revista Centro-h* núm. 1: 40–50.
- FONSAL (2009). *Quito, Patrimonio y Vida. Obra del FONSAL 2001–2008*. Quito: FONSAL.
- Mantecón, Ana Rosa (2005). «Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México.» En: García Canclini, Néstor (coord.) *La antropología urbana en México*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mezquita, Alexander (2010). «El turismo en la ciudad de Quito.» En: Carrión, Fernando y Dammert G., Manuel (eds.) *Quito: ¿metrópoli mundial?* Quito: OLACCHI / INNOVAR.

- Middleton, Alan (2003). «Informal Traders and Planners in the Regeneration of Historic City Centers: the Case of Quito, Ecuador.» *Progress in Planning*, 59 (2): 71–123.
- Middleton, Alan (2009). «Comerciantes informales en la rehabilitación de los centros históricos: el caso de Quito, Ecuador.» *Revista Centro-h* núm. 5.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito – MDMQ (2003). *Centro Histórico de Quito. Plan especial*. Quito: MDMQ.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito – MDMQ (2009). *Plan de movilidad sostenible. Centro Histórico*. Quito: MDMQ.
- Prats, Llorenc (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Prats, Llorenc y Santana, Agustín (2005). «Reflexiones libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones.» En: Prats, Llorenc y Santana, Agustín (coords.) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Sevilla: Fundación El Monte.
- Rojas, Eduardo (2004). *Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales*. New York: BID.
- Salgado, Mireya (2008). «El Patrimonio Cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad.» *Revista Centro-h* núm. 1: 13–25.
- Samaniego, Pablo (2007). «Financiamiento de centros históricos: el caso del Centro Histórico de Quito.» En: Carrión, Fernando. *El financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe*. Quito: FLACSO / INNOVAR / Lincoln Institute

- Slater, Tom (2006). «The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research.» *International Journal of Urban and Regional Research* 30 (4): 737–757.
- Smith, Neil (2002). «New Globalism, New Urbanism: Gentrification as a Global Urban Strategy.» *Antipode* 34 (3): 434–457.
- Valdivieso, Nancy (2007). *Modernización del Comercio Informal en el Centro Histórico de Quito*. Documento electrónico disponible en: <www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/URB/URB-1-VALDIVIESO.pdf>.